

Estos cuatro hermosos conciertos atienden, perfectamente, al género musical por excelencia: la música de cámara, aquí ejemplificada por el cuarteto de cuerda, el quinteto para piano y cuerda, el violín con piano, el violín solo, el violonchelo con piano y el piano solo, en un total de once composiciones constituidas en brillantísimos fragmentos aguardados por todos los públicos del orbe entero. Por ello, son adecuada corona para agrandar la verdad del Homenaje a Federico Sopena, quien supo apreciar la manifestación del concierto desde una proverbial inquietud, díganlo si no aquellas memorables actuaciones del Cuarteto Vegh (con el total de los *Cuartetos* de Bartók y los de Beethoven) o el pianista Demus (interpretando los dos libros de *El clave bien temperado*, de Bach), que iniciaban en el Conservatorio madrileño un comienzo de reforma e inquietudes.

Fui un gran amigo de Federico Sopena, al que conocí bastantes años antes de ser misacantano en 1949, fruto de las llamadas “vocaciones tardías”; colaboré con él en no pocas de sus inquietudes musicales, y hasta fracasamos juntos en lo que parece no tener remedio: la enseñanza y sus resultados. El Destino ha querido que llegara a ocupar su sillón en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, sucediéndole asimismo como Secretario General de esta Corporación... Quisimos y luchamos juntos, no poco, en pro de la música española. Tengo la completa seguridad de que su aplauso sería grande —como ya lo fue en vida—, ante estos ciclos juveniles e internacionales que, los avatares de la vida, tornan como auténtico meollo del Homenaje que, con entera justicia, se le rinde.

ANTONIO IGLESIAS

Programa General